

## **El Depredador**

Publicado por: Juan\_Oriental

Publicado el : 11-10-2014 15:48:22

**El Depredador, además era niño.  
Niño abandonado doblemente;  
padre y madre le fallaron y allí quedó:  
con ropa casi piel, debatiéndose inocente  
en el desamparo y sin guía para crecer.  
Carencias que jamás debe sufrir nadie,  
porque ello ante todo es delito y luego  
desgracia y hasta pecado si lo hay.**

**Sus ocho años, apenas, los vivió  
discriminado también por la gente  
y como pudo: un mendrugo aquí,  
otro allá, alguna misericordia,  
alguna bondad 'extrasocial' con límite  
y alguna que otra paliza para obligarlo  
a mendigar, o por fobia, a manos  
de esas manos sórdidas y sádicas  
que de repente saca el mundo.**

**Él oía a las madres  
llamar a sus hijos a comer.  
Hijos que no jugaban con él  
por ser un discriminado.  
Y aunque tenía amigos de su condición,  
al ver a estos otros niños especiales  
entrar a sus casas, sus refugios,  
sentía hondamente la falta de un hogar.  
En ocasiones veía televisión a través  
de alguna de sus ventanas:  
Veía fracciones del Cartoon Network  
hasta que lo sorprendían y con caras  
y gestos furiosos de personajes,  
padres o niños solían echarlo  
como a un dibujo animado intruso.  
Y él, a veces reía de su celeridad  
de escape de dibujito y otras,  
lloraba su orfandad.**

**Pero el pequeño Depredador,  
era un soñador y un día  
se hizo de cuenta que vivía  
en la mansión más grande del mundo:  
Una mansión de cientos de cuerdas**

surtida a discreción y con pasillos  
como laberinto de oportunidades  
donde conseguir lo que carecía.  
Solo debía obtener las llaves  
de las distintas puertas de la ciudad,  
o al menos una llave maestra.  
La obtuvo: una pistola automática  
que un perseguido de la justicia  
le obligó a ocultar antes de su captura.

Hace un rato la policía acabó  
con El Depredador, y la mayoría  
respiró aliviada; ya no más la molesta  
presencia furtiva del fisgón  
de televisores ajenos, en suma  
asaltante de sus negocios  
y perturbador de sus familias  
honestamente constituidas.

“Bien muerto está”, me comentó  
alguien del grupo de mirones  
que me incluía y agregó:  
“Yo también me crié en la calle  
y no por eso se me dio por delinquir.  
Hoy tengo un negocio en el cual  
me va de maravillas, amparado  
por mi religión a la que apporto  
mi diezmo rigurosamente”.  
‘Bueno, como mortal que es,  
algún defecto debía usted tener’,  
le contesté, y me fui sintiendo  
el escalofrío de haber sido rozado  
por el mismísimo aura egoísta  
de los con dios aparte, por pago.

Calle arriba, las sirenas policiales  
le cantan al pequeño Depredador,  
al hijo dormido de nuestra indiferencia,  
el arrorró que nunca tuvo.

Safe Creative: 1410112309653